

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.  
 Mahón. Orfila.  
 Ibizá. Cabot.

Sale seis veces á la semana

# EL BALEAR.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.  
 En Mallorca, Rs. vn. .... 8  
 En Menorca ó Ivizá, franco  
 de porte. .... 10  
 En los demas puntos del rei-  
 no, id. id. .... 12  
 Cada número suelto .... 4

## Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

¿Es ilusión ó verdad? ¿Es una farsa trágica ó una realidad horrible, afrentosa, desconsoladora, el atentado dirigido hace pocos dias en la calle del Arenal contra la preciosa vida de nuestra querida Reina?

La noticia de este suceso dolorosísimo se extendió con la celeridad del relámpago por todos los ángulos de Madrid.

Esta idea pavorosa es hace dias el asunto de todas las conversaciones, y ha llevado la alarma y el terror al seno de todas las familias, y el dolor y la angustia al fondo de todos los corazones.

El horror y el espanto no permitian en los primeros momentos dar asenso á las contrapuestas versiones que circulaban de boca en boca, todas aflictivas para los pechos nobles y leales, todas alarmantes y aterradoras para los buenos españoles, para los súbditos fieles de la Reina Doña Isabel II.

Entre tanto el relato del proyectado crimen con todos sus antecedentes y pormenores se ha dado á luz con frases misteriosas en un principio, y ayer se da presentado ya en los periódicos con todos sus repugnantes caracteres, con todas sus horribles circunstancias.

Pero en medio de todo esto el órgano del gobierno, la *Gaceta* oficial, ha sido interpelada por la prensa sobre tan grave suceso, y este periódico, que rectifica, aclara, confirma ó contradice los hechos mas insignificantes, ha guardado un profundo silencio.

Y por último la alarma ha penetrado también en el seno de la represen-

tación nacional: un diputado, el señor Torrecilla, ha preguntado al gobierno y pedídole esplicaciones terminantes sobre un acontecimiento de tan alta gravedad, y el gobierno, por órgano del señor ministro de Hacienda, se ha limitado á manifestar en breves palabras que no habia peligrado la vida de S. M.; que los tribunales de justicia entendian en este negocio, y que el ministerio tenia que ser parco en esplicaciones sobre el suceso de que se trata. De los labios del gobierno no ha salido ni un acento de indignacion, ni una voz de dolor, ni una espresion de protesta contra tan espantoso atentado.

Tales son los hechos y las noticias que el público conoce hasta ahora, pero son bastantes para producir honda inquietud en todas las conciencias, profunda afliccion en todos los corazones.

Háse dicho por algunos, no sabemos si con sana intencion ó calculado propósito, que el criminal atentado que nos ocupa ha sido una farsa miserable.

Y si esto es así, ¿cómo la *Gaceta* del gobierno no ha aclarado este horrible misterio?

Y si esto es así, ¿cómo los tribunales de justicia están instruyendo un proceso con todas las solemnidades de derecho, y se han verificado numerosas prisiones y recogido armas, inclusa la que estaba dispuesta para servir de instrumento al crimen?

Y si esto es así, ¿cómo el individuo del gabinete interpelado en las Cortes reconoce la gravedad del suceso, y se vale de palabras misteriosas, y se resiste á dar esplicaciones tranquilizadoras, y se encierra en una profunda reserva por no violar el secreto de las investigaciones judiciales?

Por mas que nos sea sensible confe-

sarlo, todos los caracteres y circunstancias que rodean á este asunto presentan como probable la idea de que ha existido un conato de atentar contra la persona de la Reina Doña Isabel II.

Si el suceso ofrece incidentes singulares; si ha habido denuncias y revelaciones por parte de los conjurados mismos, y aun del autor inmediato del proyectado crimen, como se ha dicho en algunos círculos, esto significa probablemente mas bien que las combinaciones de una farsa, la perturbacion que se apodera de los salvados, y que les infunde la Providencia para frustrar sus iníquos planes y facilitar el castigo de sus delitos.

Aun cuando la opinion que se inclina á creer en la existencia del delito sea la mas triste y dolorosa, es por desgracia la mas verosímil, y la que guarda mas relacion y armonia con otros hechos anteriores y con ese estado de corrupcion moral, de continuo desorden y de senfrenada anarquía de ideas en que nos encontramos.

El atentado de que se trata no puede ser un hecho aislado, sino la consecuencia terrible, imponente y aterrador de otros hechos y antecedentes bien conocidos.

¿Qué se puede esperar en favor de los reyes es una sociedad en que se escarnece y vilipendia lo que tiene mas poder que sus cetros y mas brillo que sus coronas?

¿Qué se puede esperar en favor del principio de autoridad en una época en que el funesto libre exámen tiene la audacia de penetrar hasta en los misterios del Ser Supremo, y le pide cuenta y razon de sus obras?

¿Qué se puede esperar en una situacion como la presente en que no solo

se permite la publicacion de las doctrinas mas impías en asuntos religiosos, de los mayores delirios y aberraciones en materias políticas, sino que hasta se comete el escándalo de reputar á sus autores patrios y españoles beneméritos, y hasta se les conceden honores y recompensas en vez de imponerles los severos castigos que demandan las leyes ofendidas, y la justicia y la moral pública ultrajadas?

Jamás se ha visto hasta ahora en la católica nacion española hacer frecuentes y públicas ostentaciones de protestantismo, de indiferencia religiosa y de las mas abominables heregias.

Nunca, hasta los venturosos tiempos del liberalismo y del progreso ilimitados, se ha visto en nuestro pais, eminentemente monárquico, levantarse una cruzada guerrera contra los tronos, y vilipendiar á los monarcas, y escarnecer á la institucion protegida por las leyes y por el amor de los pueblos, y condenar al desprecio y al ridículo a la ilustre y magnánima Princesa que ciñe á sus sienes aquella corona que cñieron con gloria de España y con respeto del mundo entero los Fernandos y las Isabeles, los Carlos y los Felipes.

La institucion real tiene ya en nuestra nacion enemigos declarados, cuya audacia sin límites compensa la escasez de su número y la impopularidad de su bandera.

Estos enemigos, que han jurado guerra á muerte á la monarquía, se reúnen públicamente en sus asambleas particulares que llaman patrióticas, preparan sus proyectos, organizan sus huestes, disponen su propaganda y tienen sus órganos reconocidos en el campo de la publicidad, en las filas de los ciudadanos armados y hasta en el santuario de las leyes.

## FOLLETIN.

### Cuestion General.

Dias atrás, mientras que el espada Cayetano Sanz caia herido en la plaza, corrió la voz de que el general O'Donnell se encontraba en las astas del toro.

Angustiosa era la situacion de España. Dabase ya por rota la armonia de los dos grandes hombres que se han encargado de labrar á cuatro manos el edificio de nuestras venturas.

Pero ¿cómo creer esta inconcebible noticia? Después de tantas prendas empeñadas y de tantos sacrificios hechos, cómo admitir la existencia de algo bastante poderoso para turbar la union del noble conde con el ilustre Duque?

¿No hemos visto á uno y otro arrojar resignados, cual pobre ofrenda en aras de su concordia, la flor de sus sentimientos, el robusto tronco de los generales intereses?

¿No ha arrebolado el duque con suaves tintas de rosa la cetrina corteza de su fisonomía, para abrazar amorosamente al hombre que le llamó *traidor* en Pamplona?

¿No ha consentido el conde, por no esponerse á manchar la pura llama de esta amorosa hoguera, en pasar dos años tragando saliva?

¿Qué dificultad, pues, era ya capaz de poner á riesgo tan estrecha concordia, prenda de nuestro bienestar, á tanta costa gran-

Habia, sin embargo, una cuestion revestida de tan asombrosa fuerza. Como dice muy justamente La Epoca, los sacrificios del General O'Donnell deben hacerse con su peso y medida.

Cada cosa en su lugar. El general O'Donnell ha podido ver con indiferencia todas las obras revolucionarias que interesan á la Religion, al Trono y al orden; pero no era justo que sucumbiese en la formidable cuestion suscitada por la persona de un funcionario público.

Y hé ahí por qué, segun las palabras de nuestro colega crepuscular, *la atmósfera política ha estado sumamente tempestuosa*. No podía menos: el General Ros de Olano es como el sol; cuando él no sale la atmósfera se entenebrece.

Vd. no sale cuando amenaza llover, ¿no es así? Pues ahora ha sucedido todo lo contrario. Nos ha amagado una tempestad, porque el Director de infanteria no queria salir.

De otros dos modos puede explicarse este nublado.

Si de la meteorología pasamos á la literatura, hallaremos que el autor de *El Diabolo las carga* es un gran literato, y que, á fuerza de acompañarse con las circunstancias actuales, las ha hecho críticas.

Si nos dedicamos á estudios topográficos, la investigacion tendrá que ser algo mas larga.

Sabido es que la modestia del General Espartero, mezquinamente alojada en el palacio nacional que habita de gorra, ha tenido que

explayarse por toda la calle de Alcalá, imponiéndola su título. Las esquinas de la corte no ostentan los nombres de Pelayo, ni de Alfonso el Sabio, ni de Isabel la Católica, ni del Gran Capitan, ni de Cisneros, ni de Jovelanos, pero la via principal lleva el nombre de *El Duque de la Victoria*.

Y notorio es tambien que tenemos una calle del General Ros de Olano, aqui donde no las hay para El Padre Cobos, ni para el General Tom-Thumb, ni para Petiná, ni para el primer fantasmagórico español Mantilla.

Juntado estos dos cabos, el Presidente del Consejo de Ministros ha advertido que la calle del Duque de la Victoria corta el paso á la de Ros de Olano; y segun todas las probabilidades, se ha propuesto obrar en consecuencia.

Si mis profundas explicaciones no satisfacen, confieso que no topo con otras.

Lo principal es que la horrenda tempestad que se venia encima, no nos haya traído el trueno gordo, y que para descargar la atmósfera, no haya sido forzoso recurrir á aparatos eléctricos ni á disparos de cañon.

Seguros de que se ha encontrado un sesgo al terrible conflicto promovido sobre si *Rosalía*, ó Ros no salia, ya pueden respirar libremente aquellas cuestiones, acerca de las cuales está acostumbrado por fortuna el héroe Conde de Lucena á no reñir con el Duque de la Victoria.

El, por condescendencia, nos trajo la Milicia Nacional; presenció impasible las humillaciones del ejército; cantó en las Cortes las glorias del Progreso; voló poemas para el Duque y

grandes cruces para Gaminde. Humilde siervo de la voluntad nacional del Presidente del Consejo, ora distribuye ascensos con mano solícita á los vencidos del 43 y á los rebeldes del 48, ora se resigna á las *frascas* de los puros, á las reprimendas de Madoz y á los latigazos de Orense. Ningun combustible le parece demastado caro para mantener vivo el santo fuego de su esparterismo; allá van unos tras otros los edificios del clero, la hacienda de los enfermos é impedidos, los bosques y los campos propios de los pobres. Hay quien dice que ha visto caer en la voraz hoguera girones de la púrpura que adorna, si no defiende, al Trono; pedazos del hasta nacional, virtudes del árbol de la crucifixion.

Y el general O'Donnell, en medio de tantos sacrificios, ha sabido conservar imperturbable la plácida serenidad de su rostro; como Mucio Scévola, al aplicarse el tormento; como el rey Alfonso, al horadarle la mano; como Guatimosin, en su ardiente *lecho de rosas*.

¡Dichosos nosotros que nos hemos salvado del conflicto de Ros, único en que el Ministro de la Guerra se ha mostrado próximo á perder los estribos. Dificultades como la que acabamos de superar, solo por maravillas urgen! Ya tenemos asegurada por otro par de años la situacion que los generales Espartero y O'Donnell sostienen á medias.

Pongo punto á estas medias para que Vds. saquen el hilo.

El general Dulce sigue siendo Director de caballeria.

(EL PADRE COBOS.)

No citaremos nombres de cosas ni de personas, porque nos faltan datos precisos y porque nos aterra la sola idea de poder equivocarnos en tan delicada materia; pero permitásenos que discurrendo en tésis general digamos muy alto y resueltamente que la responsabilidad del suceso que hoy deploran todos los buenos españoles, cae como una columna de fuego sobre las cabezas de esos políticos insensatos y delirantes que están prelicando en nuestro país desde la revolución de julio un liberalismo incompatible con la religion y la monarquía, con el orden y la justicia, con la moralidad y las leyes, y hasta con la verdadera libertad de los pueblos.

Estos políticos nos presentan la institucion monárquica como perjudicial y funesta á los intereses de las naciones; y ¿qué se deduce lógicamente de esta doctrina sino la consecuencia terrible y sangrienta de derribar por el suelo todas las testas coronadas?

El gran maestro de los modernos reformadores, el sacrilego Voltaire, en uno de sus impíos é infernales arrebatos ya predicó á fines del pasado siglo la nefanda doctrina del esterminio de los Reyes y de los Pontífices; y nada tiene de sorprendente el que sus discípulos sigan las huellas de aquel hombre funesto, abortado por el abismo para tormento de la humanidad.

Recórranse ciertas publicaciones que vemos todos los dias, y se descubrirá en ellas el ódio que respiran sus autores contra la potestad real y contra el pontificado católico: ¿qué hay, pues, que estrañar que pasen estas doctrinas al campo de los hechos y que produzca la semilla sus naturales frutos?

Y no es esto lo mas escandaloso: hay otro escándalo mayor todavía, cual es la debilidad y la tolerancia de las autoridades y del supremo gobierno á vista de los rudos é impíos ataques que sufren todos los dias las instituciones mas respetables del país en el orden político, los objetos mas queridos de los españoles en el orden moral y religioso.

La ley fundamental del Estado protege y ampara la religion católica, así al menos lo aseguran sus autores, y sin embargo el catolicismo está siendo objeto á cada instante de impíos ataques y de burlas sacrílegas.

La ley fundamental de Estado asegura la institucion monárquica y declara inviolable y sagrada la persona del monarca; y sin embargo existe organizado á la luz del dia y bulle y se agita en todas partes un bando rebelde contra esta institucion y enemigo declarado de la augusta Señora que la representa y personifica.

No hay, pues, que sorprenderse ni admirarse de que sobrevengan estas catástrofes, de que se atente contra la augusta persona de los monarcas de la tierra, puesto que la osada impiedad se atreve á dirigir tambien sus dardos envenenados contra el trono del Altísimo.

Repetiremos lo que tantas otras veces hemos dicho: los políticos insensatos que siembran vientos en la sociedad, no pueden recojer sino tempestades.

Por fortuna en medio de esta honda perturbacion, en medio de este caos espantoso, en medio de esta infernal gritería de las pasiones que rujén hambrientas como el tigre de los bosques, viendo en nuestra infeliz sociedad la codiciada presa que se han propuesto devorar; en medio de todo este torbellino de impiedades y de crímenes de toda especie, el dedo de la Providencia se señala todavía como un iris de consuelo en el encapotado horizonte de la España.

Sí, el cielo protege la inestimable

vida de nuestra idolatrada Reina en medio de sus enemigos, así como conserva encendida la antorcha purísima de la fé en medio del viento de las tempestades de la impiedad que pretenden estinguirla.

No perdamos la esperanza: sostengamos la fé, que si el peligro es grande y es prolongado el martirio, la reparacion será cumplida, é inmarcesible la gloria del triunfo.

## ALCANCE.

CORREO DE HOY.

El vapor-correo *El Mallorquin* ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, procedente de Barcelona á las siete de la mañana, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 95 pasajeros.

Las noticias de Madrid que hemos recibido alcanzan al 11 del actual. En las *Gacetas* se leen las siguientes

### DISPOSICIONES OFICIALES.

Real decreto autorizando al ministro de Hacienda para que presente un proyecto de ley concediendo al ayuntamiento de Bilbao que introduzca 14,000 quintales de tubos de hierro adeudando los derechos que establece la partida 643 del arancel vigente.

Otros trasladando al magistrado de la audiencia de Oviedo D. Antonio Valdés á la de la Coruña; nombrando á don Pedro Breson y Ariza magistrado de Oviedo, y magistrado de Canarias á don Manuel Criado Ferrer.

Otro disponiendo que por todos los ministerios se remitan al de Gracia y Justicia copias duplicadas de las leyes, reglamentos, instrucciones, decretos y reales órdenes de interés general, provincial ó municipal correspondientes á sus respectivos ramos para completar la publicacion de la coleccion legislativa de España.

Otro declarando mal entablada la competencia que ha interpuesto el gobernador civil de Barcelona al juez de primera instancia del distrito del Pino de la misma ciudad, en el pleito que sigue doña Gertrúdis Mora y don Juan Riva Tallada sobre la elevacion de la casa que poseia la doña Gertrúdis.

Una circular del ministerio de la Gobernacion disponiendo que en los puntos donde no haya espenduría de efectos estancados, los alcaldes, ó por su delegacion los secretarios, se encarguen de la venta de los sellos de franqueo, teniendo obligacion de tener á lo menos una existencia constante de 50 de cuatro cuartos, á fin de que no falten los sellos para el franqueo previo y forzoso que regirá desde 1.º de julio de este año.

Reales órdenes concediendo á D. Buenaventura Aguilera, D. Alberto Rovira y otros vecinos de Igualada autorizacion para hacer los estudios de un ferro-carril de dicha villa al de Barcelona á Martorell, y otra disponiendo que se sitúe en la isla de Tapia el faro de tercer orden designado al puerto de Rivado.

Real decreto admitiendo la dimision que ha hecho don Isidro Wall de su destino de jefe de la seccion de Hacienda de la suprimida direccion de Ultramar, agregada hoy al ministerio de Hacienda y declarando suprimida dicha plaza.

Real orden declarando admisible para depósitos de empresas periodísticas las acciones del canal de Isabel II.

### NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 8 de junio.

Anoche se reunió el *Círculo progresista*, y el señor Allende Salazar, su presidente, anunció

que los señores Gorrea y Sarabia se retiraban de la congregacion de los puros por razones de delicadeza que era fácil adivinar: en seguida el ex-ministro de Marina exhortó á todos los señores diputados del *Círculo* para que despues de la muestra de independencia que habian dado el viérnes, se mantuviesen dentro de los limites de una conducta prudente, rechazando toda idea de un voto de censura.

Preguntóse en seguida que debería hacerse respecto de los comités de las provincias, y se acordó esperar las ulteriores disposiciones del gobierno, pasándose á la orden del dia que era el exámen de las enmiendas á las bases orgánicas de la ley de Milicia nacional. Eran estas mas de sesenta, y cansados de su lectura y discusion, á propuesta del Sr. Moreno Nieto, se decidió que la junta directiva designase las mas importantes y luego se trajesen al debate. Eran las once y se disolvió el *Círculo*.

No obstante la manifestacion hecha por el presidente del *Círculo puro*, á que nos referimos en el párrafo anterior, se asegura que muchos individuos de aquella fraccion han resuelto presentar mañana una proposicion pidiendo á las cortes que declaren sin efecto la ley sobre suspension de garantías por no merecer el gobierno su confianza.

Corre muy válida la voz de que algunos de los diputados que son funcionarios públicos, y que en la votacion del viérnes lo hicieron contra el gobierno en la proposicion presentada por el Sr. Valera, piensan hacer dimision de sus destinos.

Otros dicen que esto proviene de que el gobierno ha resuelto destituirlos.

Dícese que cuantos padecen persecucion por la justicia en asunto de libertad de imprenta van á ser indultados muy pronto con motivo de promulgarse la Constitucion.

Celebramos que sea cierto, aunque el Padre Cobos pierda el título de «señor de las Peñas de San Pedro», á que tiene gran derecho como principal poblador.

Idem 9.

Parece que tres dias antes de la votacion del viérnes casi habia quedado acordado que el señor D. José Olózaga reemplazase al señor Arias Uria, y que, saliendo el señor ministro de Marina, hubiese una traslacion en los departamentos ministeriales para dar entrada á otro diputado de los centros de la Cámara. Con la votacion última todo esto ha quedado en suspenso, ó ha fracasado.

Decíase ayer, como positivo, que profundamente afectado el duque de la Victoria del doble papel que algunos de sus amigos le hacian representar á los ojos de sus colegas, á los de la España y á los de Europa, se habia mostrado casi resuelto á dejar los consejos de la Corona, retirándose á Logroño. Calmado por sus compañeros y habiendo, al fin, tenido el valor de romper toda solidaridad con el círculo puro progresista, ayer se mostraba ya resuelto á seguir al frente de los negocios públicos.

Cuenta el *Criterio* que el gabinete, en vista del riesgo que hubo de correr por la última votacion de las Constituyentes, trata de mostrar mas iniciativa política para disciplinar algun tanto las diversas fracciones que en casos pueden apoyarle.

Varios periódicos cuentan que el señor Ros de Olano ha sido estos dias visitado por hombres políticos de diversos partidos, y recibiendo significativas demostraciones de aprecio de parte del ejército. Otro diario añade que el general Ros de Olano no ha querido admitir un título de Castilla que se le ofreció al brindarsele con el mando de una Capitanía general.

Va desapareciendo todo temor de un conflicto en las provincias Vascongadas. Aquel país repugnaba todo concurso á la ejecucion de la ley de desamortizacion, y como ha conseguido esto, se muestra sumiso á las disposiciones del gobierno.

Despues de la agitacion de los últimos dias la política ha entrado en un período de calma, del que no conseguirán sacarla, las estupidas noticias que de vez en cuando se echan á volar. Mientras permanezcan unidos como hoy lo están los generales Espartero y O'Donnell, bien puede asegurarse que nada acontecerá capaz de producir conflictos.

En La Nacion de hoy se leen las siguientes líneas:

«Se hacen ilusiones los que creen que no reina la mas completa armonía y cordialidad entre el Duque de la Victoria y el conde de Lucena. Espartero y O'Donnell juntos harán la felicidad del país, y no dudamos que la experiencia vendrá á persuadir á nuestros enemigos que son inútiles cuantos medios se pongan en juego para dividir á los generales.

Un lance de la corrida de toros de ayer tarde, ó mejor dicho las consecuencias que tuvo ese lance en la poblacion, la breve pero grave alarma que causó en los ánimos, nos obliga á abandonar el tono festivo con que acostumbramos á dar cuenta de las corridas, para hacer una breve reseña del suceso en este lugar de nuestro periódico.

La entrada fué un lleno completo, hasta el punto de haberse cerrado los despachos antes de empezar la corrida, y esta, por las condiciones del ganado, ha sido una de las mejores de la temporada. Importan mucho ambas circunstancias para la mejor apreciacion de lo ocurrido. Si hubiese habido menos gente en la plaza, ni la gritería hubiese sido tan grandiosa ni la actitud del público tan amenazadora; si los toros hubiesen sido malos la exigencia de los espectadores habria estado mas en su lugar.

Pero el primer toro fué de lo mejor que se ha visto en plaza: el segundo muy bueno; el cuarto por lo poco que tuvo de blando llevó fuego, y el sexto fué un gran toro.

Hemos omitido hablar del quinto, porque este fué el héroe de la desagradable fiesta.

Reseñemos las cosas tal cual sucedieron.

El toro era hermosísimo y con todas, todas las condiciones que se requieren para ser lo que se llama un toro de recibo. El empresario estuvo en su lugar al presentarlo en la arena, y lo prueba mas que nada el murmullo de aprobacion que se advirtió en toda la plaza al ver asomar aquel bicho, *buen mozo, de libras, bien armado* y sin una sola tacha de las que el arte tiene previstas. Salíó *abanto* y no quiso probar el hierro, á pesar de intentarlo repetidas veces los picadores; pero nosotros creemos que no le obligaron lo bastante, y hé aquí el origen de todo lo que vino despues. Buscándole siempre por la izquierda, y saliéndose algunas veces antes de estar en verdadera *jurisdiccion* de vara, *baqueándole* y haciendo algunas otras cosas que si probaban voluntad no demostraban inteligencia, el toro permanecía inmóvil, sin partir hácia el caballo, pero sin retroceder una sola línea. Y á todo esto los capotes ociosos.

Pasados así algunos minutos, y cuando todos esperaban que los alguaciles fueran y vieran llorando recaditos del presidente para que se obligara mas al toro, se hizo la señal de banderillas *naturales*, no de banderillas de fuego como en todo caso correspondia, y como con menos razon se habia hecho con el toro anterior. Y no le habian colgado dos pares cuando sonó el clarín de la muerte, tomó los trastos el espada Manuel Diaz (Labi) y aquí fué Troya.

No es para dicho, ni hay términos de contar la atronadora gritería que se armó en la plaza, que ya desde que se mandaron las banderillas habia pedido que el toro fuese vuelto al corral. Peticion improcedente, atendidas las condiciones del bicho.

El espada *tomó asco* á la fiera, y desde el medio de la plaza se volvió á la presidencia, y por señas, porque otra cosa no era posible, dijo lo que el presidente no tenia necesidad de que le dijera que el público no queria que matase el toro. — Insistió el presidente, y volvió á insistir el matador, reproduciéndose estas réplicas hasta siete veces, en todas las cuales daba el espada dos pasos hácia la suerte, que el toro aguardaba inmóvil, y volvía á protestar debajo del balcón de la presidencia. Y á todo esto era ya con efecto muy arriesgado, ya que no imposible, matar el toro, porque el redondel estaba cubierto de cáscaras de naranja, de naranjas enteras, de palos, de sombreros, de kepis y otros proyectiles. Si la plaza no fuese de piedra, ayer reduce el pueblo á astillas las localidades todas.

A la obstinada negativa del espada mandó el presidente sacar *la media luna*, pero al verla en manos del cachetero empezó el pueblo á saltar á la plaza, y entonces fué cuando el suceso

tuvo un aspecto verdaderamente grave, que el presidente cediendo á las exigencias del público y mandando sacar los cabestros, que se llevaron el toro al corral. Pero no se hizo sin que el bicho embistiera al picador Fuentes, que estaba descuidado, y matándole al caballo le enviase de un fuerte revolcón á la enfermería.

Algunas gentes, aunque pocas, huyeron precipitadamente de la plaza llevando la alarma á la población, donde se disolvió el paseo del Prado, huyeron á la desbandada los carruajes, y en todos los extremos de Madrid hubo carreras, y tiendas cerradas, y precauciones militares, y síntomas de alarma.

Mientras tanto en la plaza el orden se había restablecido, y ya estaba en el redondel el sexto toro, cuando asomaron entre barreras diez ó doce milicianos sin armas, precedidos de un capitán ayudante, y se reprodujo la gresca, dándose algunas voces de fuera la fuerza ciudadana, cuya aparición era allí estemporánea, ya que no imprudentísima. Pero los milicianos comprendieron todo lo crítico de aquella situación, en mal hora provocada; y dando la mano y saludando á las gentes de la contra-barrera, cumplieron su misión dando el paseo desde la enfermería á la del toril.

Esto, y nada más que esto, y no queremos decir que sea poco, fué lo que ocurrió ayer en la plaza.

Damos gracias á la Providencia, nada más que á la Providencia, de que el suceso de ayer tarde no tomase mayores proporciones.

Los ánimos estaban para ello en otros puntos de Madrid, antes de que el quinto toro diera la voz de alarma.

¡Hay casualidades que parecen providencias! Hé aquí lo que varios periódicos dicen sobre los sucesos de ayer tarde:

«El Parlamento. El alboroto que ayer tarde ocurrió en la plaza de toros, cuyos detalles damos en la reseña de la corrida, y que en otro tiempo no habría salido del recinto de la misma plaza, produjo en Madrid una verdadera alarma.

Con una celeridad verdaderamente eléctrica se transmitió la noticia á los que paseaban en

el Prado, que á su vez huyeron de aquel sitio en fuga precipitada, cual á pié, y cual en carruaje, produciendo en la población el efecto que es de suponer, cuando en la conciencia de todo el vecindario está siempre el temor de próximos trastornos.

Los establecimientos públicos se cerraron inmediatamente. Los puestos militares comenzaron á tomar la actitud conveniente de defensa. Los ayudantes de las autoridades militares á recorrer las calles á guisa de comunicar órdenes de sus gefes. Las personas pacíficas, en fin, á encerrarse en sus casas para aguardar en ellas el estallido con menos riesgo. ¿Que había sucedido para tanta alarma? Asímbrense los lectores. Que en la plaza de toros se había gritado mucho.»

El Criterio. Ayer tarde, mientras se lidiaba en la plaza de toros uno de los últimos de la corrida, el público en masa hizo una manifestación para que aquel volviese el corral, cuya exigencia fué resistida largo tiempo por la autoridad que presidía. Durante la atronadora gritaría que se levantó con este motivo, se cuajó el redondel de las cáscaras de naranjas y de otros proyectiles de los que se destinaban á que los diestros no pudiesen continuar sus suertes con el bicho que había salido para la lidia.

«Después de prolongarse por largo rato el clamoreo y la algarazara, el presidente tuvo que acceder á los deseos del público, para lo cual suponiendo fuese justo, no necesitaba haber hecho un alarde de resistencia sin objeto, según demostraron después los resultados.

Al poco tiempo de esta ocurrencia, que no produjo en la plaza desgracia alguna, como no fuera la caída de un picador á quien el toro quinto revolcó en la despedida, circulaban ya por Madrid absurdos rumores de trastornos, y hasta hemos oído que hubo corridas en el Prado y en la calle de Alcalá.

No existía sin embargo, mas causa para esta agitación, que los escitados é inquietos que se hallan los ánimos á causa de los conflictos políticos de que tanto se ha hablado estos días.

— El gobierno de S. M. dedica un especial cuidado á que la expedición que prepara

contra Méjico, para hacer respetar los intereses españoles, sea imponente y vaya convenientemente provista. En Gijón se está procediendo con una actividad extraordinaria, al embarque de proyectiles con destino al Ferrol. Han salido ya dos buques cargados y está cargando otro. Un periódico de Gijón dice que sube á 14,000 el número de aquellos y la semana que viene ó la siguiente es probable se verifique el embarque de los cañones que ha de montar la fragata *Bailen*.

— No ha salido cierto que el general Hoyos, nuevo director general de infantería, haya propuesto al gobierno para secretario de la dirección al coronel Feisac. A quien el general Hoyos ha propuesto ha sido al marqués de Zayas, comandante general de Guipuzcoa y brigadier jefe que acompañó al Duque de la Victoria hasta el *Malabar* en 1843. El general O'Donnell, cuya conducta no se conforma con los deseos de los amigos de la situación ha aprobado sin ninguna dificultad la propuesta del director de infantería.

— El Occidente cuenta que dos personajes políticos de los que mas frecuentaban la casa del duque de la Victoria, y mayor impulso han dado á la oposicion de los puros, han recibido, por medio de una atenta carta, la súplica de no volver á presentarse en la reunion de dicho señor, en atencion á no hallarse conforme la conducta política de aquellas notabilidades con la del presidente del Consejo. Tenemos esta noticia por equivocada: parece que el duque se ha limitado á mostrar su disgusto á las personas aludidas.

*Idem 11.* Según escriben de Sevilla, el visitador de estancadas ha sido preso, á consecuencia de exhorto de Cataluña, donde parece fué sentenciado á diez años de presidio, en rebeldía, por falsificador de moneda.

— Tenemos entendido que de un dia á otro aparecerán en la Gaceta los decretos de traslacion de algunos gobernadores de unas provincias á otras.

— Dícese que tan luego como se suspendan las sesiones, el señor duque de la Victoria hará un viaje á visitar su casa de Logroño.

— A consecuencia de los sucesos de la plaza de toros, el Sr. Cardero, gobernador civil de la provincia, y cuya conducta como presidente de la lidia ha sido generalmente censurada por la prensa, parece que ha presentado, ó piensa presentar, la dimision de su cargo.

Parte telegráfica eléctrica.

Madrid, jueves, 12 de junio.

El gobierno pide autorizacion á las Cortes para vender los azogues, finiquitando los agravios pendientes sobre los mismos.

El Congreso ha aprobado integras las bases tercera y cuarta de la Milicia.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

**Francia.**—Leemos en la *Patrie* la siguiente carta que el general Narvaez ha dirigido al prefecto del Sena, al suscribirse en favor de las víctimas de las inundaciones:

«Señor prefecto:

Vivamente conmovido de las desgracias causadas por las inundaciones en varios departamentos de Francia, y deseando tomar parte en el alivio de tantas aflicciones en un país que tan caro me es, os ruego, señor prefecto, que os dignéis recibir esta pequeña ofrenda de 4000 francos que tengo el honor de enviaros.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerles la seguridad de mi mas alta consideracion.

EL DUQUE DE VALENCIA.»

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Escriben de Cuba:

Parece que el gobierno español ha resuelto enviar una expedicion á Costa Rica para operar contra el general Walker.

— El brigadier, jefe de E. M. Morales de Rada, se ha embarcado de incognito para Aspinwall, con el encargo de ofrecer al presidente Mora la seguridad de las simpatías de España, dinero, armas y municiones. De otro lado se nos asegura que el gobierno español está decidido á enviar una escuadra á Veracruz para exigir del gobierno mejicano el pago de ciertas indemnizaciones debidas á súbditos españoles. Esta escuadra se compondrá de dos vapores, dos fragatas y varios bergantines que deberán bombardear á Veracruz si el gobierno de Comonfort se niega á pagar las deudas contraídas por Santa Ana.—Los buques, nos escriben, saldrán del puerto separadamente, á fin de no llamar la atencion, y llevarán 4,000 hombres de desembarco.»

Aquella misma mañana todos los pregoneros jurados de la buena ciudad de Paris habian recorrido sus barrios y arrabales anunciando con sus roncas é infatigables voces la gran justicia que mandaba hacer el rey con dos prevaticadores, ladrones y sanguijuelas del pueblo. Y este pueblo, cuyos intereses se tomaban con tanto ardor, dejaba sus tiendas y talleres para no faltar al respeto debido á su rey y para demostrar un poco de reconocimiento á Luis XIV, del mismo modo que harian unos convidados que temiesen cometer una impolitica no asistiendo á la casa de quien los hubiese convidado.

Segun el tenor de la sentencia que leian alto y mal los pregoneros, dos arrendadores, acaparadores de dinero, dilapidadores de caudales reales, concusionarios y falsarios, iban á sufrir la pena capital en la plaza de Greve con sus nombres fijos en la cabeza.

Pero la sentencia no hacia mencion de estos nombres.

Estaba, pues, en su colmo la curiosidad de los parisienses, y como ya hemos dicho, una multitud inmensa esperaba con febril impaciencia la hora señalada para la ejecucion. Ya habia corrido la noticia de que los presos trasladados al castillo de Vincennes serian conducidos desde esta cárcel á la plaza de Greve; así es que estaban intransitables el barrio y la calle de San Antonio, porque la población de Paris en estos dias de grande ejecucion, se divide en dos categorías: los que quieren ver pasar á los condenados (estos son los corazones tímidos y dulces, pero curiosos de filosofía) y los que quieren ver morir al sentenciado, que son los corazones ávidos de emociones.

Este mismo dia habia recibido el señor de Artagnan sus últimas instrucciones del rey y dado su correspondiente adiós á sus amigos, cuyo número estaba reducido por el momento á Planchet. En seguida se trazó el plan de aquel dia como debe hacerlo todo hombre ocupado y cuyos instantes cuenta, porque aprecia su importancia.

—Mi marcha, dijo, está fijada para el amanecer á las tres de la mañana; de modo que tengo quince horas mías. Quitemos las seis horas de sueño que me son indispensables, seis; una para la comida, siete; una de visita á Athos, ocho, y dos para casos imprevistos; total, diez. Aun me quedan cinco horas.

Una para hacer que me nieguen el dinero en casa de Fouquet; otra para ir á buscar ese dinero á casa de M. Colbert y recibir sus preguntas y sus gestos, y otra para inspeccionar mis armas, mis vestidos, y para hacer que den manteca á mis botas.

Aun me quedan dos horas. ¡Pardiez! ¡Qué rico soy!

—Indicadme vuestro plan.  
 —Mi plan es de una sencillez admirable. La guardia ordinaria para las ejecuciones se compone de doce arqueros.  
 —Mañana irán ciento.  
 —Cuento con ellos; y digo mas, habrá doscientos.  
 —¿Entonces no teneis bastante con ciento veinte hombres?  
 —Perdonad. En toda multitud compuesta de cien mil espectadores hay diez mil bandidos ó cortadores de bolsa; solo que no se atreven á tomar la iniciativa.  
 —¿Y qué?  
 —Qué mañana habrá en la plaza de Greve, á la cual escojo por teatro, diez mil auxiliares de mis ciento veinte hombres. El ataque comienza por estos y lo acaban los otros.  
 —Bien; pero ¿qué se hace con los prisioneros?  
 —Esto; se les hará entrar en una casa cualquiera de la plaza, y allí será necesario un sitio para que puedan arrebatarlos... Y, mirad otra idea mas sublime aun; ciertas casas tienen dos salidas: una á la plaza de Greve y otra á la calle de Mortelliere ó de La Vannerie, ó de la Tijeranderie. Los presos que entrarán por una, saldrán por la otra.  
 —¡Pero decid alguna cosa positiva.  
 —Voy á buscar.  
 —Pues yo, exclamó Fouquet, ya he encontrado; escuchad lo que me ocurre en este momento.  
 —Escucho.  
 Fouquet hizo una seña á Gourville, el cual pareció comprender.  
 —Un amigo mio me presta algunas veces las llaves de una casa que tiene alquilada en la calle Baudoyer, y cuyos espaciosos jardines se extienden detras de cierta casa de la plaza de Greve.  
 —Ese es nuestro negocio, dijo el abate. ¿Y cuál es la casa?  
 —Una taberna, cuya muestra representa la Imágen de Nuestra Señora.  
 —La conozco, dijo el abate.  
 —Esa taberna tiene ventanas que dan á la plaza y una salida á un patio que debe conducir á los jardines de mi amigo por una puerta de comunicacion.  
 —¡Bueno!  
 —Entrad por la taberna con los prisioneros, y haced que defiendan la puerta mientras que vos los haceis huir por el jardin y la plaza Baudoyer.

**Boletín comercial.**

**PUERTO DE PALMA.**

**BUQUES ENTRADOS.**

*Día 12.*

De Barcelona en doce y media horas vapor-Rey D. Jaime I, cap. Medinas, con 70 pasajeros.  
De Gandía en 4 días laúd San Bernardo, patron Felani.

**DESPACHADOS.**

*Día 12.*

Para Bona laúd Intrépido, pat. Coll, con un pasajero.  
Para Sevilla laúd San Miguel, pat. Bauzá.  
Para Bujía laúd San José, pat. Abraham

**Boletín religioso.**

*Santo del día de mañana.*

SANTOS FERREOL, Y QUIRICO, MÁRTIRES.

*Variaciones atmosféricas de ayer.*

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	16 grad	28 1/4	70
12 del día.	20	28 1/4	70
5 de la tarde.	20	28 1/4	70

*Afecciones astronómicas de mañana.*

Saló el sol á las 4 hs. 37 ms.

Pónese á las 7 » 23 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 12 horas 0 ms. 4 s.

**Anuncios.**

**Almoneda.**—La habra de toda clase de muebles modernos, y utensilios de casa, en los entresuelos de la señalada con el número 30, calle de San Roque, esquina frente al horno del Estudio general.

**Sanguijuelas.**

En el depósito situado en la plaza de Santa Eulalia, núm. 72, se venden á cuatro cuartos una.

**Remate.**

El día 20 del actual á las ocho de la noche se rematarán en la plaza de Cort, si la postura acomoda, las casas zaguan entresuelo y botigas en esta ciudad manzana 75 números 14, 15, 16 y 17, cuyas condiciones obran en poder del pregonero Francisco Tomás.

**Ventas.**

Jarabes de orchata y naranja de calidad superior á precios muy cómodos: se venden en la Herrería alta, número 28.

**Alquileres.**

Están para alquilarse los pisos segundo y último de la casa núm. 53, manz. 113, en el Mercado. Tienen todas las comodidades apetecibles y agua de fuente en la cocina.

**El gobierno español**

EN SUS RELACIONES

**CON LA SANTA SEDE,**

coleccion de los documentos oficiales que se han publicado antes y despues del rompimiento de las relaciones entre España y Roma, precedida del testo literal del último concordato y de varios artículos escritos sobre estas materias en *La Regeneracion* por D. José Canga Argüelles.

Este folleto que consta de 375 páginas en 4.º español se vende en la *Imprenta Balear* á 15 reales de vellón.

**¡REMEDIO MARAVILLOSO!**



**UNGUENTO HOLLOWAY.**

*El gran remedio esterno de la época.*

Con auxilio del microscopio descubrimos en la superficie de nuestro cuerpo millones de poros abiertos. El unguento Holloway se filtra por estos poros, y penetra hasta los órganos mas internos, concurriendo por este medio á la cura de las afecciones de hígado, inflamacion de los pulmones, asma, toses, etc. Los dolores en las articulaciones y en los huesos, los reumatismos y toda clase de dolores son infaliblemente curados por el uso de este unguento, que cuenta diez y seis autorizaciones y privilegios en su favor.

*Erisipelas.—Humores escorbúticos.*

Ninguno de cuantos remedios se han empleado hasta ahora, ha producido para las enfermedades cutáneas los prodigiosos efectos curativos que el unguento Holloway. El inventor ha viajado por casi todos los países del globo, aplicando este unguento en los principales hospitales, obteniendo siempre resultados infalibles y curando inmensidades de personas.

*Males en los pechos, llagas, heridas, úlceras.*

Muchos de los mas célebres cirujanos emplean este unguento no solo en los hospitales que dirigen, sino tambien en sus visitas particulares, porque lo consideran como el mas eficaz remedio contra las heridas, por envejecidas que sean las llagas, las úlceras, los tumores, las inflamaciones glandulares, cualesquiera que sean sus causas.

*Hemorroides y fistulas.*

Estas dos clases de enfermedad s son tambien infaliblemente curadas por el empleo del unguento Holloway con arreglo á las instrucciones impresas del inventor, que acompañan á cada bote.

*Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:*

- |  |                                    |
|--|------------------------------------|
| Bultos.  | dades.                             |
| Calambres.                                     | Inflamaciones internas y esternas. |
| Callos.  | Gota.                              |
| Cánceres.                                      | Lamparones.                        |
| Cortaduras.                                    | Males de las piernas.              |
| Enfermedades del cutis.                        | — de los pechos                    |
| — del hígado                                   | — de los ojos.                     |
| — de las articulaciones.                       | Quemaduras.                        |
| Erupciones escorbúticas                        | Reumatismo.                        |
| Fistulas.                                      | Supuraciones putridas.             |
| Frialdad ó falta de calor en las estremidades. | Tiña.                              |
| Ulceras en la boca.                            |                                    |

Este unguento, elaborado bajo la personal inspeccion del inventor, se vende en los establecimientos generales de este, Londres, Strand, 211, y en Nueva York, Maiden Lane, 80.

El agente principal encargado de la venta en Palma de Mallorca es D. BERNARDO FIOLE, farmacéutico, que vive en el Mercado.

*Los precios en España son los siguientes:*

- |   |       |
|---|-------|
| Cada bote conteniendo una onza de unguento. | 7 rs. |
| Idem idem tres onzas.                       | 18    |
| Idem idem seis onzas.                       | 28    |

Cada bote va acompañado de una instruccion impresa en español, indicando el medio de servirse de este unguento.

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

*Ungüento y Píldoras Holloway.—Cura efectuada de una pierna enferma después de 30 años.*

Mr. William Abbs, constructor de hornos para el gas, en Rushcliffe, cerca de Huddersfield, padecia despues de treinta años de una pierna cuya enfermedad iba acompañada de alarmantes síntomas escorbúticos. Diferentes facultativos, á los que habian acudido, le habian prescrito varios sistemas, que él habia observado tan cuidadosos como inútilmente, hasta el punto que algunos le dijeron, que no habria mas remedio que el de la amputacion; pero apesar de este pronóstico ha logrado verse enteramente sano por la aplicacion del Ungüento y de las Píldoras Holloway, siendo de notar, que el paciente cuenta la venerable edad de setenta años. La exactitud de esta cura, casi milagrosa, puede justificarse por medio de Mr. England, químico en Huddersfield.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

**IMPRENTA BALEAR**  
A CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS,  
calle de San Francisco, núm. 30.

—Es verdad, señor; hariais un general excelente, como el señor príncipe.  
—¿Habeis comprendido?  
—Perfectamente.  
—¿Cuánto necesitáis para atracar á nuestros bandidos con vino y para satisfacerlos con oro?  
—¡Oh! señor, ¡alguna expresion! ¡Oh! señor, si ellos os oyesen! algunos son muy susceptibles.  
—Quiero decir que se debe hacer de modo que no distinguan el cielo de la tierra, porque mañana lucharé con el rey, y cuando yo lucho quiero vencer; ¿entendeis?  
—Está hecho, señor... Decidme las otras ideas.  
—Eso es cosa vuestra.  
—Entonces, dadme vuestra bolsa.  
—Gourville, contad cien mil libras al abate.  
—Buéno... y no economizamos nada, ¿es verdad?  
—Nada.  
—Muy bien.  
—Monseñor, objetó Gourville; si saben esto, perdemos la cabeza.  
—¡Vamos Gourville! replicó Fouquet rojo de cólera, me causais lástima; hablad por vos, querido, pero lo que es mi cabeza no vacila de ese modo sobre mis hombros. Vamos abate, ¿está dicho?  
—Está dicho.  
—¿Mañana á las dos?  
—A medio día, porque es preciso que prepare á mis auxiliares de una manera secreta.  
—Es verdad; no economiceis el vino del tabernero.  
—No economizaré ni su vino ni su casa, repuso el abate con sonrisa diabólica. Os digo que tengo mi plan; dejadme ponerlo por obra y ya veréis.  
—¿Dónde os encontraré?  
—Por hoy en ninguna parte.  
—¿Y cómo me informaré?  
—Por medio de un correo cuyo caballo estará en el mismo jardín de vuestro amigo. A propósito ¿cómo se llama ese amigo?  
Fouquet miró otra vez á Gourville, el cual vino en socorro de su señor, diciendo:  
—La casa puede reconocerse perfectamente, la Imágen de Nuestra Señora por delante, y un jardín, único en el barrio, por detras.

—Bueno, bueno. Voy á avisar á mis soldados.  
—Acompañadle, Gourville le, dijo Fouquet, y contadle el dinero. Un momento... abate... un momento, Gourville... ¿Qué aspecto se dará á este suceso?  
—Uno muy natural... señor... un tumulto. ¿Tumulto á propósito de qué? Porque al fin si alguna voz está dispuesto el pueblo de Paris á hacer la corte al rey, es cuando hace ahorcar á los financieros.  
—Yo arreglaré eso, dijo el abate.  
—Sí; pero lo arreglareis mal, y lo adivinarán.  
—No, no... tengo ademas una idea.  
—Decidla.  
—Mis hombres gritarán: ¡Colbert! ¡viva Colbert! y se arrojarán sobre los presos como para hacerlos pedazos y arrancarlos á la horca, que es suplicio mas dulce.  
—¡Ah! esa es una idea, en efecto, dijo Gourville. ¡Diablo, señor abate, qué imaginacion!  
—Amigo, es digna de la familia, respondió este con orgullo.  
—¡Tuno! murmuró Fouquet.  
—Y añadio en seguida.  
—¡Es ingenioso! Hacedlo y no verter sangre.  
—Gourville y el abate salieron juntos muy ocupados.  
El superintendente se acostó sobre unos cojines soñando á medias con los siniestros planes del siguiente día, y á medias con el amor.

**LX.**

**LA TABERNA DE LA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA.**

A eso de las dos del siguiente día cincuenta mil espectadores habian tomado posicion al rededor de las dos horcas que se habian levantado en la plaza de Greve, entre el muelle del mismo nombre y el de Pelletier, junto al parapeto del rio.